Carlos Acuña

Nuevos motivos maulinos

TEATINAS

Calcinadas de sol, ágiles y magras, ondeais al viento sur, hermanas del trigo rubio; sois gracia esbelta del agro de secano. En las manos morenas de las muchachas, la caña humedecida teje la trenza rústica de la chupalla leve que cubre sus cabezas en la vendimia soleada y como una mariposa se mueve entre las parras. Vuestras cañas se agitan entre los racimos negros que rondan las abejas; mas, nadie cosecha

vuestras espigas flacas ni coge los vilanos errantes de los cardos... Dios avienta vuestras semillas que el hombre ha desechado y la poesía ensalza; voláis en escuadrillas alegres por el cielo; y algún terrón lejano y solitario que os da asilo, dolido por la errancia, se florece después en el próximo estío, con vuestra gracia leve, teatinas de mi tierra.

DIEGO DE LA NOCHE

Abres tu broche blanco
con el rocio nocturno
y la estrella primera;
sonries al pastor
que retorna el rebaño,
te canta su clara
campanilla madrina,
el cuerno ronco
de los viñateros

y el pidén escondido entre los totorales. Ves guardar el arado y atisbas la sonrisa que en la montaña pinta el último arrebol.

Hermanos somos en nuestro amor por la noche campera orquestada de grillos y de croquear de ranas; tú recoges el polvo de plata de los astros; tu copa de rocio es ofrenda lustral de la tierra dormida; te liban sedientas las mariposas nocturnas y te alumbran luciérnagas cuando la luna se entra, a ti que pareces un pedazo de luna que se cayó del cielo.